

¿Rodar en el aula? ¿Por qué no?

ENKRATISZ RÉVÉSZ

*(profesora de la Facultad de Filología y Letras Hispánicas
de la Universidad Católica Pázmány Péter de Piliscsaba)*

El presente artículo con un enfoque profundamente práctico no pretende ser más que una breve presentación de mis experiencias personales concretas de unos rodajes que realizamos hace unos años con unos alumnos en las clases de E/LE en el Instituto Bilingüe Húngaro-Español Károlyi Mihály. Soy consciente de que un instituto bilingüe ofrece marcos generalmente mucho más amplios para realizar actividades menos acostumbradas en las clases de lengua que la mayoría de las secundarias, y, sin lugar a dudas, para hacer unos rodajes en la clase se necesita el tiempo del que parece que nunca disponemos. Sin embargo, lo que al principio puede parecer una dificultad o una “pérdida de tiempo” casi siempre se traduce en una mayor motivación de los alumnos, no sólo durante la realización de las actividades que despiertan su interés, sino también en las clases posteriores. Actualmente me toca transmitir conocimientos teóricos y prácticos sobre la enseñanza de E/LE en la Universidad Católica Pázmány Péter y mis estudiantes hacen las prácticas generalmente en institutos no bilingües. Varios de ellos, con el imprescindible apoyo de su tutor de prácticas, también llegaron a realizar filmaciones en el aula. Respecto a sus experiencias, parece que la actividad tuvo gran éxito entre los alumnos y en ningún caso se realizó en detrimento de la materia a impartir.

Supongo también que varios colegas tienen experiencias semejantes y estoy convencida de que ellos podrían aportar mucho a la profundización del contenido del pequeño resumen que se expone en estas páginas. Por lo tanto, la descripción de los rodajes, las sugerencias y las ideas que se formulan a continuación, lejos de ser un análisis exhaustivo de todos los aspectos del tema, podrían ser tomadas simplemente como punto de partida para aprovecharlas y adaptarlas con la mayor libertad posible en las clases de E/LE dentro de las propias coordenadas de cada uno.

La idea de hacer el primer rodaje con unos alumnos del primer curso (después del preparatorio) surgió de una manera fortuita. Trabajé con una clase dividida en dos grupos, uno de 16 y otro de 20 personas, teníamos cuatro clases a la semana. Al llegar a las unidades 17-20 (“Gente y cosas”) del libro del

alumno de *Gente 2* (versión antigua)¹, repasé un poco las lecciones posteriores y me llamaron la atención unas actividades propuestas en el apartado “Gente con ideas”: la unidad 27 incluye dos ejercicios que proponen primero elaborar un anuncio audiovisual a base de criterios concretos, luego representar las escenas preparadas y al final votar entre todos cuál es el anuncio más logrado². Me gustó la idea y la adapté al tema de los inventos tratado en las unidades 17-20. Lo único que añadí fue que, después de recibir los alumnos una semana de preparación, no sólo representamos las escenas, sino hicimos grabaciones de verdad que luego vimos juntos y comentamos entre toda la clase. Ya en esta primera ocasión me llamó la atención el especial interés que mostraron los alumnos por los trabajos realizados por el otro grupo: les interesaba mucho cómo actuaban sus compañeros, a los que normalmente no veían en las clases de español, porque no pertenecían al mismo grupo. Además, gracias a la prevista proyección posterior de las grabaciones, tomaron la tarea mucho más en serio de lo que pensaba y también surgió entre ellos cierto fervor competitivo que les motivó a resolverla con gran creatividad y mucho humor en beneficio de todos nosotros. Por ejemplo, presentaron escenas sobre el fantástico invento de una tercera mano que nos ayudaría a realizar actividades tan extraordinarias como, por ejemplo, apoyar la cabeza sobre ella mientras estamos comiendo con cuchillo y tenedor, sobre el irresistible perfume especial para hombres que atrae a las mujeres, o sobre el nuevo libro de cocina interactivo (con voz en off de una alumna escondida debajo de la mesa) que regaña furiosamente al cocinero inútil si no le echa bastante sal a la comida. Después de la votación los ganadores fueron premiados en la última clase del curso con un pastel casero; sin embargo, me parece que entre los factores de motivación, éste era el que menos contaba: los que lo hicieron bien, se animaron porque querían demostrar sobre todo a los otros (y no a mí) lo bien podían hacerlo.

Salió tan bien este primer intento que repetimos los rodajes con la misma clase dos veces más en contextos diferentes y cada vez más complejos. Al llegar al tema de los anuncios de la unidad 27 arriba mencionada ya no dudé en recurrir a la misma metodología. El libro propone la elaboración de un anuncio audiovisual para la televisión y para las salas de cine, y según las instrucciones, el grupo debía ponerse de acuerdo sobre: 1. “el tipo de empresa” por

¹ Ernesto Martín Peris–Neus Sans Baulenas: *Gente, Libro del alumno 2*, Barcelona, Difusión, 1988, pp. 48-57. (Últimamente ya se trabaja con una versión actualizada de los tres tomos.)

² *Ibidem*, p. 75, ejercicios 2 y 3.

anunciar con su “nombre y eslogan”; 2. “la información que daría el anuncio: servicios que ofrecería, formas de pago y facilidades, posibles descuentos (jóvenes, tercera edad, socios...)”; 3. “la forma del anuncio: entrevista, breve historieta, personajes con voz en off...”; 4 las “ideas para convencer a los telespectadores”³. En realidad, se trataba de una escenificación bastante semejante a la primera pero, esta vez, todos debían responder a estos criterios muy concretamente formulados. En la fase de preparación también analizamos algunos anuncios audiovisuales y preparamos una lista de características indispensables de anuncios televisivos capaces de causar impacto en los telespectadores. Los alumnos apuntaron sus observaciones sobre las características propias del género, los tipos de anuncios, las restricciones temporales, la elección de personajes óptimos para la presentación, las estrategias de presentación del objeto anunciado, las exageraciones consabidas, las entonaciones llamativas, la dosis de humor como recurso para llamar la atención y conseguir la simpatía del telespectador, la música adecuada, etc. Los comentarios que hicieron sobre el tema demostraron que eran conscientes de los trucos utilizados en el género; además, la determinación concreta de los marcos dentro de los cuales debían moverse, les dio mayor seguridad tanto en los trabajos preparativos como a la hora de actuar en el escenario y conllevó un notable aumento de la calidad de las escenas presentadas⁴.

En el tercer caso, ya en el segundo curso, hicimos una especie de “meta-rodaje”, es decir, un rodaje sobre el proceso de rodar una escena de una película inventada por los alumnos. Los variados ejercicios ofrecidos en el apartado “Gente de cine” de *Gente 3*, como, por ejemplo, comparar bandas sonoras con guiones de películas, hablar sobre clásicos de cine, describir a personajes, imitar gestos, poner en escena una parte elegida de un guión determinado incluyendo la actuación del director, el cameraman, el guionista, el maquillista, inventar guiones propios, etc.⁵, nos sirvieron de magnífico punto de partida para componer una lista realmente compleja de expresiones rela-

³ Idem.

⁴ Para demostrar su ingenio creo que basta con enumerar aquí algunos de los objetos presentados: entre otros, anunciaron la famosísima intervención de cirugía cerebral que nos hace posible solucionar problemas de matemáticas impensablemente difíciles como $2+2=?$; hubo también dos anuncios que eran una especie de parodia de los programas tipo TV shop: una papelera de lo más común y una peladora de verduras, presentadas como objetos sin par en todo el universo; también presentaron un magnífico termómetro que identifica con extraordinaria seguridad que nuestro bebé llora porque tiene hambre.

⁵ Véanse las unidades 5-8 en: Ernesto Martín Peris–Nuria Sánchez Quintana–Neus Sans Baulenas: *Gente, Libro del alumno 3*, Barcelona, Difusión, 2001, pp. 20-27. También son muy útiles las sugerencias del Libro del profesor: Roberto Castón Alonso: *Gente, Libro del profesor 3*, Barcelona, Difusión, 2002, pp. 21-28.

cionadas con la producción cinematográfica⁶. A mi parecer, este tercer rodaje fue la culminación de nuestras “actividades cinematográficas” por varias razones:

1. Los alumnos ya tenían cierta experiencia con estas tareas, lo que les facilitó en gran medida el trabajo. Por ejemplo, ya sabían cómo usar la mayoría de los medios técnicos necesarios, y también tenían algunas ideas sobre cómo moverse o cómo hablar en las presentaciones (no ponerse de espaldas al público, fijarse en la articulación del texto, etc.).

2. Familiarizados con un vocabulario relativamente amplio de la cinematografía, se expresaban con mayor libertad en el tema, no sólo en el escenario, sino también en la fase preparatoria y en el momento de la evaluación del trabajo de los otros.

3. Frente a las dos primeras ocasiones, esta vez tuvieron plena libertad en la elección del tema. Algunos imitaron o reescribieron fragmentos de películas archiconocidas, mientras que otros escenificaron historietas propias. Debido a ello realizaron escenas de filmaciones sobre fragmentos de películas pertenecientes a géneros cinematográficos muy distintos, desde películas de terror hasta parodias. El énfasis en este caso no cayó en las historias propiamente dichas sino en la presentación del proceso del rodaje: en la actuación del director y en los errores cometidos por diferentes personas que colaboraban con él, desde la mala interpretación de los actores, por el retraso del maquillador, hasta el fallo cometido por el cameraman que se olvidó de apretar el botón necesario para grabar la escena.

⁶ Como apoyo para actividades semejantes ofrecemos aquí una breve enumeración de algunas expresiones clave de nuestra lista completada según las exigencias de los alumnos, evidentemente sin pretensiones de totalidad. Para componerla consultamos también las láminas 310-313 del diccionario ilustrado de Duden-Oxford que ofrecen un vocabulario mucho más amplio en el tema. Véase en: *Duden-Oxford magyar-spanyol spanyol-magyar képes szótár*, László Ányos (ed.), Budapest, Akadémiai Kiadó, pp. 540-546.

– estudios cinematográficos y filmación: escenario exterior, laboratorios de copia, salas de montaje/corte, talleres, decorado, bastidor, pantalla, rodaje, rodar, filmar, orquesta cinematográfica, girafa del micrófono, filmación de interiores/en el plató/en el escenario sonoro, efectos sonoros, cabina de toma de sonido, grabar el sonido, voz en off, pupitre de mezcla, claqueta, número de la toma, guión cinematográfico, doblaje, doblar, subtítulos, poner en escena, retirar la cámara, grúa de la cámara, plano general, intervenir, escenificar, representar, desempeñar el papel de, dar instrucciones, dirigir los ensayos, etc.

– personas que colaboran en el rodaje: ayudante de micrófono, operador de sonido, operador de cámara/cameraman, jefe de producción, estrella de cine, protagonista, actor/actriz (principal), actor secundario, extra/comparsa, claquista, maquillador, director, ayudante del director/de dirección, director artístico, director de fotografía, ingeniero de sonido, foquista, eléctrico, electricista, etc.

– proyección: publicidad, fotogramas, sesión, taquilla, entrada, acomodadora, espectadores, salida de emergencia/urgencia, filas de butacas, cabina de proyección, amplificador, operador de proyección, rollo de película, altavoz, en cartel, poner, etc.

4. No hubo restricciones temporales en cuanto a la duración de las actuaciones. Lo que les impuso ciertos límites fue que recibieron sólo dos semanas para preparar todo el rodaje; es decir, para organizar el grupo, inventar lo que querían hacer, escribir el guión, consultar sus dudas y preguntas con sus profesores, aprender de memoria su papel, elegir música, “diseñar” disfraces y el maquillaje y, por último, ensayar. Se sobreentiende que al final la duración de las presentaciones en ningún caso sobrepasó los 15 minutos.

5. Ésta era la tarea que hizo necesaria la colaboración del mayor número de personas en los grupos. Mientras que en el caso de los inventos y anuncios, aparte de algunas presentaciones individuales, se organizaron generalmente grupos de 2 a 4 personas, en el caso del metarrodaje era imprescindible formar grupos más numerosos. La importancia del hecho reside en que los alumnos en una situación en la que pueden obrar con tanta autonomía, si quieren trabajar en grupos de 6 a 8 personas, deben saber organizarse bien, expresar claramente sus ideas, gustos y disgustos, fijarse en sus compañeros, formular propuestas comunes adaptándose a las circunstancias, en una palabra, comportarse como en la vida real que les exige de la misma manera, saber resolver problemas en colaboración con otros⁷.

Con muy pocas excepciones, que reconozco que hubo también, el resultado final del metarrodaje era bastante convincente. La gran mayoría de los grupos se preparó bien y lució un ingenio y una creatividad inesperados. Además, el grupo ganador de la votación se entusiasmó tanto que siguieron ensayando con unas colegas nativas expertas en escenificaciones teatrales estudiantiles. Los alumnos por iniciativa propia intentaron mejorar su pronunciación y entonación y les pidieron consejos a sus profesores para poder realizar una representación más “profesional” en algún evento escolar. Algunos meses después incluso llegaron a presentar su escena como una especie de entremés fuera de concurso en el encuentro teatral del ENIBE.

Creo importante volver a subrayar que los tres rodajes realizados a lo largo de los dos cursos en mi caso no respondieron desde el primer momento a un plan muy conscientemente premeditado. Más bien surgieron de una especie de experimentación cuyo resultado, al final, llegó a sobrepasar los marcos de la enseñanza en el aula y superó mis expectativas. Esto es lo que me dio motivo para desarrollar algunas reflexiones posteriores sobre el asunto que intentaré resumir brevemente en los párrafos siguientes.

⁷ Respecto al tema cabe destacar que semejantes actividades actualmente se conciben también como pilares principales de la metodología de la enseñanza basada en el modelo educativo por competencias en beneficio del desarrollo integral del alumno.

Para completar la descripción de los rodajes arriba presentada me gustaría añadir cuatro observaciones más. Primero, sobre la realización técnica de la empresa: en el caso de que no tengamos acceso a medios técnicos más sofisticados, con una cámara de vídeo y un televisor se puede solucionar la tarea. Aunque intentemos hacerlo lo mejor posible, naturalmente nuestras grabaciones quedarán muy lejos de ser perfectas. (Las grabaciones que guardo yo en ninguno de los tres casos pueden ser consideradas como verdaderas obras de arte cinematográficas y su realización técnica con defectos elementales de imagen y sonido deja mucho que desear.) No somos profesionales y esto no nos quita mérito. En realidad, el objetivo principal de la tarea tampoco consiste en hacerlo como los expertos. Nuestros alumnos muchas veces entienden más de los avances técnicos que nosotros mismos y demuestran mayor seguridad en el manejo del equipo necesario. Siempre hay algunos que gozan de tener la responsabilidad de la realización de las grabaciones, a veces traen sus propios aparatos o se encargan voluntariamente de hacer miles de copias para sus compañeros⁸. Hay que reconocer que ellos facilitan en gran medida nuestro trabajo y nos sirven de gran ayuda y apoyo en la ejecución del proyecto.

Segundo: aunque en las filmaciones descritas tuvimos la suerte de que los alumnos del primero o segundo del bilingüe ya tenían un nivel de conocimientos relativamente alto y el método utilizado por nosotros nos ofreció buenos ejercicios para el desarrollo del proyecto, a mi modo de ver, no se trata de requisitos imprescindibles. Cada método ofrece una amplia gama de temas aptos para actividades semejantes en cada nivel. Para principiantes se podría proponer hacer rodajes a base de ejercicios tan típicos como hacerle una entrevista a un personaje famoso preguntando por su nombre, profesión, nacionalidad, edad, domicilio, relaciones personales, etc., mientras que los avanzados, por ejemplo, en el tema de la protección del medio ambiente, podrían entrevistar a diferentes expertos sobre fenómenos naturales insólitos, contrastar opiniones sobre la utilidad de las reservas naturales o hacer encuestas sobre eventos organizados por ecologistas. De todas maneras, en el primer intento no deberíamos complicar demasiado el asunto, sería necesario primero quitarles a los alumnos el temor a lo nuevo (no siempre les gusta a todos actuar en público). Si ven que pueden resolver la tarea con facilidad, la segunda vez ya se confiarán más.

⁸ En nuestro caso, varios alumnos se guardaron las copias de los tres rodajes con gran emoción y volvieron a ver las presentaciones con sus familiares y amigos, lo que provocó también algunas reacciones positivas de parte de los padres que las vieron. Por tal razón creo que cabe sustentar la esperanza de que estas clases especiales les proporcionaron a los alumnos unas vivencias excepcionales dignas de recordar.

Tercero: los rodajes, sin haberlo calculado previamente, nos trajeron dos beneficios extra. Por una parte, ya se ha mencionado que las filmaciones fomentaron la creatividad de los alumnos, pero además, ellos con frecuencia se vieron obligados a recurrir a su capacidad de improvisación. Al olvidar el texto, al cometer errores o al producirse acontecimientos inesperados, tuvieron que poner en funcionamiento estrategias que les ayudaran a superar las dificultades surgidas. Por otra parte, estas clases especiales nos hicieron posible salir un poco de las coordenadas acostumbradas de las clases de E/LE en el sentido de que también los alumnos de un nivel menos alto tuvieron la posibilidad de lucirse, ya que en este caso no sólo contaban los conocimientos frecuentemente medidos en las pruebas y los exámenes. La colaboración en grupo, los ensayos y la posibilidad de consultar con los profesores les ayudaron a evitar muchas faltas que hubieran cometido entre otras circunstancias, y, al mismo tiempo, pudieron demostrar su talento e ingenio en otros campos (actuación, sentido de humor, capacidad de organización, etc.) Por tal razón, en estas ocasiones se me ofreció una buena posibilidad de premiar con buenas notas no sólo a los mejores de la clase sino a todos que trabajaban con esmero e interés en la composición de su propia escena. En general, era de notar que tal reconocimiento influyó muy positivamente en su actitud en las clases posteriores.

Cuarto: generalmente, es el profesor quien evalúa los trabajos de los alumnos y son, casi exclusivamente, su punto de vista y sus criterios los que se hacen valer en los resultados y las notas que ellos reciben. En el caso de los rodajes realizados, se notaba que los alumnos le atribuían mucha importancia al hecho de que, además de poder votar, todos tenían la posibilidad de expresar su opinión y hacer comentarios sobre el trabajo de los otros. Les interesaba mucho también cómo los veían los otros en las escenas presentadas. A mi modo de ver, este proceso de evaluación democrática final, en el que el voto del profesor no cuenta más que el de cualquier otro miembro del grupo, les proporciona una especial responsabilidad a los alumnos que deben expresar su opinión sobre los otros de manera inteligente y adecuada. Me parece que esto les ayuda a reconocer las dificultades de hacer una evaluación justa y a saber aceptar ciertos criterios ajenos a los propios, lo que fomenta en gran medida también la capacidad de autoevaluación. Como sabemos se trata de otro factor importante respecto al desarrollo integral de la personalidad.

Para terminar, considerando las razones arriba expuestas, creo que ahora podríamos volver a plantearnos las preguntas iniciales: ¿Rodar en el aula? ¿Por qué no? Es decir, ¡claro que sí! Estoy convencida de que merece la pena intentarlo.